

LA MORERA

Manuel Zapata Nicolás

La decadencia de la seda en el siglo pasado provocó el arranque de miles de moreras, sobre todo a partir de la segunda mitad, con la plaga de la *pebrina*, aunque esta acción no fue indiscriminada, sino que se actuó según un plan premeditado: Del moreral se pasó, poco a poco, al cultivo asociado en bancales con otras especies. Hileras de moreras se fueron dejando en los extremos de los bancales y también por el centro formando tablares en los cuales se cultivaban toda una serie de cultivos, unos para el autoabastecimiento del huertano (trigo, maíz, cebada, patatas, judías, alfalfa y hortalizas en general) y otros con carácter comercial (pimiento de bola, naranjos, limoneros, albaricoqueros, melocotoneros, ciruelos y otros más).

La morera daba de temporada, además de hoja para los gusanos, madera y leña para calentarse y para el horno, y la segunda cosecha de hoja para los animales.

Una vez arrancada la morera, su madera por ser muy fuerte y resistente y bastante buena para pulir, era muy empleada en ebanistería, carpintería y aperduría. Incluso las moreras carcomidas y que no servían para esos menesteres eran empleadas en la construcción como umbrales de puertas y ventanas, las cuales se envolvían con cordetas y cordeles para que prendiese bien la fábrica de albañilería.

La morera era un árbol de muchas aplicaciones industriales, aunque el destino principal de su cultivo era el de suminis-

trar hoja para la alimentación del gusano de seda.

La morera, aunque ha desaparecido casi por completo del territorio de la huerta, todavía, afortunadamente, puede contemplarse en el paisaje urbano de la ciudad de Murcia, por ello no está de más hacer un repaso botánico de la misma.

Las moreras pertenecen al orden de las *Urticales*, familia *Moráceas* y género *Morus*, del que únicamente tienen interés para la seda las especies *Morus alba* y *Morus nigra*.

Las moreras son plantas de flores unisexuales, agrupadas a lo largo de un eje común, en forma de espiga. Sus flores son muy poco visibles por carecer de corola, aunque los amentos o candelillas de las flores machos, de color amarillo, destacan en el árbol y son visibles en grupos, dan el fruto compuesto denominado "mora", formado por la unión de drupas pequeñas, cada una de las cuales contiene una semilla.

El moral, morera negra o silvestre (*Morus nigra*), fue la que hasta comienzos del siglo XIV se utilizó en la alimentación del gusano de seda en toda Europa. En el siglo XIX ya apenas se cultivaba y su empleo estaba limitado al aprovechamiento de los jugosos frutos y de sus hojas, aunque en pequeña cantidad. Vegeta con lozanía y posee una fronda espesa que en verano da una sombra muy fresca.

La morera blanca (*Morus alba*), era casi la única empleada en sericultura en el si-

glo XIX, porque la seda producida por los gusanos que comían sus hojas era la más valorada en todos los mercados. La especie *Morus alba*, de procedencia asiática, es un árbol que tiene menor desarrollo que el moral y sus hojas son más delgadas, de color casi claro y pubescentes, a diferencia de los del moral que son verde oscuras, bellotas y ásperas. Los frutos de la morera blanca son más pequeños, de color blanco o rosado y tienen un pedúnculo; en tanto que las moras del moral son rojizas oscuras, casi negras y no tienen pedúnculo.

De la morera blanca existen muchas variedades, aunque para la crianza de la seda en Murcia, solamente dos tenían importancia; éstas eran conocidas con los nombres de *macocana* y *cristiana*. La hoja *macocana* en comparación con la *cristiana* es más basta, de folio más grande y más alto rendimiento. La *cristiana*, por el contrario, tiene una hoja más pequeña, delgada y está asociada con moras pequeñas; al coger la hoja de las ramas, deslizando la mano a lo largo de ellas, la hoja se desprende más fácilmente que en la *macocana*.

Las moreras se podaban en la primavera, durante la temporada de crianza de la seda, cada dos años. Para este menester, se solía usar una sierra y un ocete. Después de esta poda les salían unos vástagos delgados que no se ramificarían sensiblemente hasta pasada la próxima primavera, por lo cual se decía que las moreras estaban vastagosas. Su rendimiento en hoja era elevado y de mucha calidad y se podía ordeñar fácilmente deslizando el puño alrededor de la vara o vástago. Un año después, los vástagos se ramifican en ramas,



por lo que para cogerles la hoja es necesario ordeñar por separado cada una de las ramificaciones. En esta situación el rendimiento en hoja es mucho menor que el de la morera vastagosa y mucho más difícil de coger una vez situado arriba en la morera; por ello y para facilitar la recogida tanto por hombres mayores, mujeres, viejos y muchachos las podaban y arrojaban las ramas al suelo, en donde la gente las asía, ordeñaba sus ramas y echaba la hoja en un cesto de esparto o una sábana del mismo material hecha con cuatro sacos de aquellos que venían con las patatas de siembra. Los sacos, una vez abiertos uno a uno por su costura, se volvían a coser en conjunto con una aguja saquera e hilo bra-

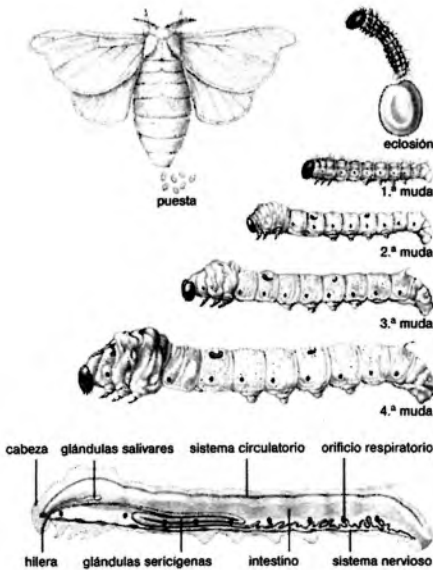
mante. Una vez llena la sábana de hoja, se recogía juntando sus cuatro cabos, y una persona con suficiente fuerza la transportaba, cargada a la espalda, a la casa en donde se encontraba el obrador de la crianza.

En los casos frecuentes de un temporal persistente con lluvia fina e intermitente sin cesar, las grandes ramas, una vez podadas, se llevaban todas enteras a un lugar cubierto porticado. Allí una vez bien sacudidas se ponían rectas, apoyándolas a alguna pared, para que airearan mejor, y se las mantenía así hasta que la hoja perdiese toda la humedad adquirida; entonces se cogía la hoja. Hay que tener presente que el agua de las hojas es muy pernicioso si es ingerida por los gusanos, ya que les puede provocar enfermedades.

En el siglo pasado, el fruto de la morera o mora, debido a su sabor dulce y refrescante, se solía emplear en la alimentación humana y también en la de las aves y cerdos. Con el zumo de la mora negra se producían jarabes empleados en medicina como medicamentos para curar la inflamación de garganta. También solía obtenerse de la misma algunas bebidas alcohólicas.

De la raíz de la morera se obtenía una sustancia amarilla con aplicaciones en tintorería y de la corteza de la misma se obtenía un elemento un poco amargo que se utilizaba como vermífugo en farmacia.

La morera negra, una vez bien pulida, daba una madera fuerte, oscura, de color cereza casi madura, que era muy apreciada para fabricar buenos muebles para la vivienda, tanto poco corrientes como esmerados, así como para el entramado de las sillas de sogas y las mesas de alas con patas torneadas y tablero reluciente.



Metamorfosis y anatomía del gusano de seda.